

LO QUE NO ACEPTABA EL QUIJOTE



Me gusta la explicación que da León Felipe de la locura de Don Quijote: como no podía aceptar el sucio mundo que le rodeaba, decidía no verlo como era, sino como debía ser. Y en aquella venta miserable, que gobernaba un posadero grosero y ladrón y regían unas prostitutas descaradas, veía él un castillo maravilloso gobernado por un hospitalario caballero y regido por unas hermosísimas doncellas. Y si alguien le abría los ojos

hacia la realidad, él oponía que la verdadera realidad era la que él imaginaba, y que esa otra aparente realidad era sólo apariencia falseada por un mal encantador que trataba de ensuciarlo y entenebrerlo todo. El mundo no era como era porque «no podía ser como era».

Me temo que a la locura por exceso de Don Quijote opongamos nosotros otra cordura por exceso que nos hace ver el mundo más negro de lo que es, hasta el punto de que nosotros tampoco lo veamos como es, sino «como tememos que llegue a ser». Esta transmutación «hacia mal» o «hacia peor» no nos la hace ningún maligno encantador como a Don Quijote, sino ese triste desencantador que todos llevamos dentro.

«No vemos con los ojos, sino a través de los ojos», decía Ortega. Y con razón. Cuando se mira la realidad a través de los ojos con un alma triste, toda la mirada y todo lo mirado se contagia de esa tristeza visceral que es tan típica del hombre contemporáneo. Todo, en cambio, se vuelve más claro para quien contempla desde un alma luminosa y a través de unos ojos limpios. Y donde algunos, al levantar la vista, sólo ven pronósticos de que lloverá mañana, ven otros un cielo tachonado de estrellas, algo mucho más allá de nuestros gusanos y nuestras ambiciones de barro.

Pienso que tal vez la última clave del impacto de Juan Pablo II en nuestra sociedad estuvo precisamente en el anuncio y la predicación de unos valores de los que apenas se habla nunca y que están más allá de estos valores de tierra por los que peleamos como perros por un hueso. Era hora de que alguien hablase del amor como algo posible y realizable y que no encadenase el concepto de libertad a la estrecha visión de la obligación de soportarnos los unos a los otros.

JLMD

Dios... Es infinito. Permanece siendo siempre un misterio para nosotros. Sin embargo, se acerca a nosotros. No se lo reconoce sólo con la razón, sino también con el corazón. Creer significa escuchar y responder al mensaje de Dios. Arrojarle en los brazos de Dios.

Número 3.085 11-12-11
Roger de Llúria, 4
08010 BARCELONA
Tel.: 93 318 18 96
obr@obracultural.e.telefonica.net
Www.obracultural.org

HOJAS
CULTURALES

MI REDENTOR VIVE



Hablaba con un alma buena, una monja de clausura muy anciana que agonizaba de cáncer. Me decía: "Estoy preparada para la partida. Estoy entusiasmada con la idea de encontrarme con Nuestro Señor". Esta es la respuesta que necesitamos recordar cuando todo parece que se derrumba. La respuesta se llama "fe". Dice Job: "Creo que mi Redentor vive y que el día final le veré".

La mayor parte de las veces no encontraremos forma de entender o explicar las congojas y dolores de esta vida. La vida es misteriosa. Pero Jesucristo, al venir a la tierra, trajo consigo la respuesta al misterio de la vida. Es una respuesta práctica, no especulativa. ¿Por qué es la vida como es? No lo sé. Cuando pase mi purgatorio y llegue finalmente a lo que Cristo llamaba la Casa del Padre, entonces lo sabré. La respuesta práctica es que creo y sé que mi Redentor vive. Con palabras del cardenal Newman:

"El Creador del hombre, la Sabiduría de Dios, ha venido no con fuerza sino con debilidad ...No ha venido rico sino pobre; no ha venido cargado de honores sino de ignominia; no ha llegado inmune sino para sufrir. Ha derramado toda su sangre en satisfacción por nuestros pecados cuando una sola gota hubiera sido suficiente."

Y termina con una oración: "Jesús ... todavía eres misterio ...A pesar de tu asombrosa naturaleza y de las nubes y sombras que te rodean, piensas en mi con afecto personal. Has muerto para que yo pueda vivir. Mientras te adoro en tu humillación, Amante de las almas, te admiro y me abrazo a Ti en tu infinito y eterno poder".

Mi Redentor, Tu Redentor, puede ser llamado así, tiene el derecho de ser llamado así, porque ha sufrido con nosotros y por nosotros. Nos podía haber salvado de una forma más simple, menos terrible que sometiéndose a lo peor que los seres humanos pueden hacer, pero quiso que supiéramos cuánto nos ama cuando sufrimos. Seguramente la salvación no tenía por qué venirnos a través de la muerte del Mesías. Pero es así como ocurrió para que supiéramos que en medio de todos los sufrimientos y dolores de la vida, nuestro Creador es también nuestro Redentor, que sacará alegría del dolor, esperanza de la desesperación, amor del odio, vida de la muerte, eternidad del tiempo Esa es nuestra esperanza. Y es lo único que tiene sentido.

SAN JUAN BAUTISTA

A fines del s. IV el culto a San Juan Bautista se intensificó y se hizo universal entre los cristianos. La causa de tal difusión fue el interés que suscitaron los monjes, que le consideraban como un modelo de vida ascética. A partir de ese momento las iglesias y capillas consagradas a su nombre son innumerables. Palestina ocupa uno de los primeros lugares, como es natural, con recuerdos del santo. En Ain Karim se encuentra el santuario de la Visitación. En los alrededores de este pueblo, en el desierto cercano, a lo largo del Jordán, junto al Mar Muerto, etc. aparecen iglesias, pequeños santuarios y monasterios consagrados al Bautista.

San Juan de Acre lleva ese nombre por ser centro de operaciones de la Orden de los Caballeros Hospitalarios de San Juan. En Sebaste de Samaria, según una tradición muy antigua, estuvo el sepulcro del Bautista y, sobre él, existió posteriormente una catedral. Hoy sólo quedan las ruinas.

En occidente el templo principal consagrado a su memoria es nada menos que la impresionante Basílica de San Juan de Letrán, que tiene el título de "madre y cabeza de todas las iglesias de la urbe y del orbe".



SANTIDAD MATRIMONIAL

A fines del año 2001, Juan Pablo II canonizaba, en presencia de una de sus hijas, al matrimonio italiano formado por Luigi y María Beltrame Ouattrocchi. Era la primera vez que la Iglesia católica canonizaba a una pareja. El mensaje de esta canonización no puede ser más claro: la vida en pareja, inspirada en el Evangelio, es ya de por sí un auténtico camino de santidad, al que están llamados todos los matrimonios cristianos.

La fiesta de Luigi y María se celebra el 25 de noviembre y nos recuerda que el matrimonio tiene su propia espiritualidad. La persona que ha escogido la vida religiosa seguirá las reglas de su orden; y el sacerdote se santificará en su ministerio apostólico. Los casados no hace falta que imiten a nadie: su vida matrimonial debe ser el principal camino de encuentro con Dios. Como todos los demás, encontrarán a Dios en la oración, en la Eucaristía, en la atención al necesitado, pero, como vocación particular, los casados vivirán su ideal cristiano desde el núcleo de su vida matrimonial.

No olvidemos que el matrimonio es un sacramento y ello significa que el amor de esa pareja es signo y presencia del amor de Dios, para ellos y para los que les rodean.

ESTADOS DE ÁNIMO

Recuerdo la primera vez que intenté subir una montaña. Cuando finalmente habíamos alcanzado la cima, parecía que mi corazón iba a saltar de alegría por el mundo hermoso que yacía desplegado allá abajo. Son momentos valiosos. Sentimos que nacimos para ser felices. Deseamos con tanta intensidad que la alegría sea cada vez mayor, que sea duradera, que nunca termine... Pero después, por la noche, miré la foto de mi padre muerto y me puse triste: "¿A qué se deben estos cambios de ánimo?"

Todas estas vivencias nos conducen a Dios. Toda alegría señala Algo que está más allá de ella, nos permite anhelar una alegría mucho mayor, que ni siquiera puede existir en el mundo. Toda tristeza que nos embarga nos permite buscar un consuelo que no tenga límites. Estos anhelos se encuentran en todos los hombres, pero no pueden satisfacerse totalmente en este mundo. Carecería de sentido si no existiera Dios.

Dios ideó el mundo; por esta razón, no es una "ilusión" carente de sentido, sino que puede ser investigado por las personas pensantes. Reflexionar acerca del mundo es un camino hacia Dios.

No permitamos que los estados de ánimo, felices o deprimidos, nos confundan. Son caminos hacia Dios. Con tanto valor como ciertos pensamientos profundos de filósofos y pensadores.



¿DÓNDE ESTAS?

Son muchos los seres humanos que, ante la aparente ausencia de Dios en este mundo y en sus vidas, desean ardientemente su presencia. Así entendemos a Moisés cuando se atreve a pedir a Dios que le enseñe su gloria (Éxodo 33, 18-23). El líder de Israel no se contenta con el escueto nombre o identidad que el Señor un día le reveló en el Sinaí ("Soy el que soy. Esto dirás a los israelitas: 'Yo soy' me envía a vosotros"; Éxodo 3, 14) sino que, como cualquier mortal, desea conocerlo en persona, sentirlo de cerca, hablarle como amigo... Puede suceder que perdamos todo rastro de su presencia y surjan en nuestras vidas momentos de oscuridad, de tiniebla, de ausencia de Dios.

Como ansía la cierva corrientes de agua, así mi alma te ansía, Oh Dios; mi alma está sedienta de Dios, del Dios vivo. Lágrimas son mi pan, noche y día, mientras me repiten todo el día: ¿Dónde está tu Dios? (Salmo 42).

Con esta bella súplica del salterio expresamos nuestro anhelo de sentir y estar con Dios. En la cierva se identifica el salmista. Busca la única fuente de agua capaz de calmar su sofocante sed y dar sosiego a su ánimo (Salmo 23, 4).